

OCTUBRE DE 1962: LA MAYOR CRISIS DE LA ERA NUCLEAR (VIII)

Si estamos haciendo una cosa absolutamente legal, absolutamente justa, ¿por qué ocultarlo?

RUBÉN G. JIMÉNEZ GÓMEZ (*)

EL ESTADO MAYOR de la Agrupación de Tropas Soviéticas (ATS) contaba con el Departamento de Aseguramiento Geodésico-Astronómico y con el Departamento Balístico. Además, en los regimientos coheteriles estaban las secciones de preparación de datos. Una parte de los oficiales del Departamento de Aseguramiento Geodésico-Astronómico fueron de los primeros que llegaron a Cuba con el grupo avanzado de reconocimiento, por lo que participaron directamente en la selección de las posiciones de lanzamiento de los regimientos.

Durante el trabajo se determinaron las coordenadas geodésicas de todos los puntos de despegue; para los cohetes R-14 se realizaron además los trabajos gravimétricos para determinar la aceleración de la fuerza de gravedad y los valores de las desviaciones de la línea vertical respecto a la normal en cada punto de lanzamiento; las magnitudes de estas mediciones podrían parecer insignificantes (del orden de las décimas hasta algunos segundos de ángulo), pero influían mucho en la exactitud del impacto de la cabeza de combate nuclear en el objetivo. También se determinaron los acimut geodésicos de las direcciones de control y principal de orientación para la puntería de los cohetes, fijando estos datos en centros de homigón antes de desplegar los grupos de combate coheteriles en las posiciones de lanzamiento, y se hicieron las definiciones astronómicas de esos acimut.

Durante la realización de esos trabajos de precisión, los integrantes del Departamento tuvieron que solucionar una serie de problemas que con frecuencia no eran comunes; entre otros se pueden citar los siguientes:

1. Los mapas topográficos de Cuba se basaban en el sistema estadounidense de coordenadas (elipsoide de Clark de 1866), por lo que fue necesario convertir las coordenadas al sistema soviético (elipsoide de Krasovski de 1942), ya que todos los cálculos previstos se hacían solamente para este sistema de coordenadas. Fue necesario elaborar el método para hacer la conversión de los sistemas de coordenadas.

2. Para reglar los gravímetros de acuerdo con la latitud de Cuba hubo que elaborar una metodología especial de calibración.

3. La considerable lejanía de las estaciones de radio soviéticas dificultaba la recepción con fidelidad de las señales de tiempo exacto, necesarias para determinar las correcciones de los cronómetros durante la ejecución de trabajos astronómicos de alta precisión, por lo que hubo que elaborar la metodología para utilizar las transmisiones de estaciones similares de los Estados Unidos.

Con los datos geodésicos suministrados, el Departamento de Balística de la ATS hizo todos los cálculos y preparó los datos preliminares necesarios para lanzar los cohetes desde cada una de las rampas de los cinco regimientos, determinando en cada caso el alcance, el acimut de lanzamiento y el volumen de la carga del cohete con los componentes del combustible, con lo que se confeccionaba la tarea de vuelo para cada cohete. Para la realización de estos cálculos se utilizaban los datos transmitidos por el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de la URSS sobre los objetivos a impactar en el territorio de los Estados Unidos, las coordenadas geodésicas de los mismos y las direcciones principales de lanzamiento para cada grupo de combate de los regimientos. El acimut de lanzamiento de cada cohete estaba limitado por condiciones técnicas y no podía diferenciarse en más de 13 grados a la izquierda, o de 23 grados a la derecha, con respecto a la dirección principal de lanzamiento del grupo de combate respectivo. Es necesario señalar que en aquella época el aseguramiento con medios de computación era bajo en las Fuerzas Armadas soviéticas, por lo que todos estos cálculos voluminosos se realizaban



Fidel y Raúl con el general soviético Alexey Dementiev.

a mano y con control de los resultados de los mismos "a dos manos".

A mediados de agosto, como continuidad de la política de realización de grandes entrenamientos militares en el área del Caribe y en otras regiones cercanas, durante los cuales se elaboraban y puntualizaban en la práctica los planes para el ataque a Cuba, la Fuerza Aérea norteamericana participó en el ejercicio "Swift Strike II", desarrollado en los estados de Carolina del Norte y del Sur con el objetivo de entrenar a las unidades en el apoyo aéreo a las tropas. En este entrenamiento tomaron parte cuatro divisiones del ejército, seis escuadrones de cazas tácticos, dos escuadrones de reconocimiento aéreo táctico y aviación de transporte, para un total de más de 70 mil efectivos y alrededor de 500 aviones.

Mientras tanto, continuaban llegando a Cuba las unidades soviéticas...

DE LAS FUERZAS DE APOYO Y SUS MISIONES CONCRETAS

Las Tropas Terrestres de la ATS estaban compuestas por cuatro regimientos independientes de infantería motorizada. Tenían la misión fundamental de proteger a los regimientos coheteriles estratégicos y las bases técnicas coheteriles, al almacén central de cargas nucleares y al estado mayor de la Agrupación, además de prestar ayuda a las FAR cubanas en el aniquilamiento de los desembarcos navales y aéreos del enemigo.

Dos de estos regimientos se encontraban ubicados en la región occidental de la Isla, en Artemisa y Managua, donde estaban las posiciones de tres regimientos coheteriles, el almacén central de cargas nucleares, el estado mayor de la Agrupación, un regimiento de cohetes alados tácticos FKR, la base principal de la Marina y diversas unidades de aseguramiento. Un tercer regimiento estaba en la región central de Cuba, en la zona de Remedios, cerca de las posiciones de otros dos regimientos coheteriles estratégicos, mientras que el cuarto regimiento se encontraba dislocado cerca de la ciudad de Holguín, al igual que otro regimiento de FKR, región oriental donde se encuentra enclavada la Base Naval de Guantánamo.

Las Tropas de la Defensa Antiaérea estaban integradas por dos divisiones coheteriles antiaéreas dotadas de complejos SA-75 y un regimiento de aviación de caza con

MIG-21 F 13. Cada división coheteril antiaérea estaba formada por tres regimientos con cuatro grupos de combate y un grupo técnico cada uno. La misión de estas tropas consistía en cubrir el espacio aéreo contra las incursiones del enemigo. Una de las divisiones brindaba cobertura a la parte occidental de la Isla, hasta el límite de Caibarién-Trinidad, mientras que la otra cubría la parte oriental, al este de ese límite. Los complejos coheteriles antiaéreos SA-75 tenían un alcance de 34 kilómetros y los 24 grupos fueron emplazados con grandes distancias entre uno y otro, lo que permitía cubrir un área mayor, pero con una defensa débil.

Casi todos los grupos coheteriles eran solitarios, es decir, a la hora de combatir cada uno tendría que enfrentarse aisladamente a la aviación enemiga, sin la posibilidad de maniobrar con el poder de fuego con los grupos vecinos, ni de distribuir los blancos entre los integrantes de un orden combativo más denso. Esta distribución de los emplazamientos podría ser más eficiente durante la lucha contra ataques de aviones que realizaran vuelos independientes, como en el caso de las incursiones de las aviones piratas, pero resultaría mucho menos efectivo en el caso de acciones de mayor envergadura de la aviación enemiga, que era precisamente lo que se podía esperar si se producía una agresión de los norteamericanos.

Entre las deficiencias de esta distribución de los grupos se pueden citar las siguientes: los regimientos de cohetes de alcance medio e intermedio ubicados en la región de Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal-Candelaria prácticamente no eran protegidos por los grupos coheteriles antiaéreos, pues estaban casi en el límite del alcance de los emplazados en Bahía Honda y Mariel, encontrándose entre ellos la Sierra del Rosario, con alturas de hasta 500 metros y más; el regimiento que se encontraba en el Esperón solo era protegido por el grupo de Mariel; lo mismo sucedía con los dos regimientos de cohetes estratégicos que estaban ubicados en la región central y con la base aérea de San Julián, en el extremo occidental de la Isla, pues cada uno de ellos solamente era protegido por un grupo antiaéreo; la región de la provincia de La Habana, incluida la capital, con el mayor potencial económico e industrial del país, la principal base aérea de la aviación cubana en San Antonio de los Baños, el almacén principal de cargas nucleares, el estado mayor de la ATS y otra serie de unidades importantes, solo era defendida por un grupo coheteril antiaéreo emplazado al este de la ciudad; la Base Aérea de Santa Clara, donde se encontraba el regimiento de MIG-21 F 13, no era protegida directamente por ningún grupo coheteril; mientras tanto, en la región de Sancti Spiritus-Ciego de Ávila-Camagüey-Nuevititas se encontraban seis grupos coheteriles que no defendían unidades militares de importancia o centros vitales para el país. Se podrían señalar otros problemas, pero al parecer con estos es suficiente.

Si a esas consideraciones sumamos la limitación citada anteriormente de que con esos cohetes no se podía tirar a blancos que volaran a alturas menores de dos kilómetros y la escasa artillería antiaérea con que contaba la ATS, podemos llegar a la conclusión de que eran bastante precarias sus posibilidades de lucha contra la aviación enemiga.

La única causa lógica que pudiera justificar la distribución de los grupos que fue asumida sería la intención de dar una cobertura muy débil a la mayor superficie posible del país, pero parece poco creíble esa pretensión a costa de que objetivos muy importantes quedaran casi sin protección y debido a que, de todos modos, más de la mitad del territorio de la Isla quedaba sin protección antiaérea directa; a no ser que los jefes soviéticos estuvieran tan convencidos de que no se iba a combatir, que no se prepararon adecuadamente para ello, lo que hubiera sido una irresponsabilidad de su parte.